

EL LATIGO,

PERIODICO POLITICO LIBERAL.

JUSTICIA SECA, MORALIDAD A LATIGAZOS, VAPULEO CONTINUO.

Caricaturas, sátiras, epigramas, revistas del Congreso, semblanzas de diputados, artículos joco-sérios en prosa y verso — Por seis reales en Madrid y ocho en provincias, recibirán los señores suscritores 26 latigazos al mes.—Puntos de suscripción: en Madrid, librerías de Monier, Cuesta, Villa, Matute y Bailly-Bailliere, y en la redacción calle del Amor de Dios núm. 2.—En provincias en las principales librerías.

¡MEDRADOS ESTAMOS!

¡Medrados estamos! ¡Nos hemos lucido! dijo ayer un ciudadano, entrando en mi cuarto sin reparar en nadie. Sentóse, tiró el sombrero, y limpiándose el sudor con un pañuelo de yerbas, repitió: ¡Medrados estamos!

Admirado contemplaba aquel extraño personaje, que sudaba, estando á cero, y tales palabras profería, cuando, fijándose en mí, como quien despierta de un sueño, exclamó: ¡Caballero! perdón V... Como he solido encontrar aquí otras veces al tío Camorra...

—Cierzo; pero un accidente funesto nos priva de él hace algunos días; y si en algo puedo servir á V., á quien ocurre sin duda alguna tribulación...

—La tribulación de que soy víctima, lo mismo le alcanza á V., que á mí y que á todos.

—¡Hombre, hombre, espíquese V.! ¿Se ha declarado el cólera? ¿Han subido los polacos al poder?

—Poco menos, ó por mejor decir, algo más.

—Pues ¿qué ocurre? repuse sobresaltado.

—Ha de saber V. que yo me llamo D. Patricio...

—Cantaclaro, ¿no es verdad? He oído hablar mucho de V. á mi amigo.

—Si lo sabe V., mejor; con eso escuso hacer mi apología, como tantos otros, antes de entrar en materia. Es el caso que el ministerio se apea por la cola, pidiendo una quinta de veinte y cinco mil hombres...

—¿Qué dice V.? ¿es posible?

—Y tan posible, apesar de haberse tomado en consideración el proyecto de ley del Sr. Labrador, pidiendo la emancipación de los esclavos con uniforme. Por lo cual, como yo necesito desahogarme, y, al verle á V. aquí, no dudo que es de los míos, deseo saber su opinión sobre esta materia.

—Mi opinión es bien sabida, porque soy uno de los que primero han combatido esta terrible contribución de sangre, origen de tantas lágrimas y calamidades.

—Tanto mejor; con eso tendrá V. bien estudiado el asunto.

—Entonces empezaré por decirle, como aquel marido celoso de un teatro de desvan, esta ya me la tenía yo tragada, y en prueba de ello ve V. que ha venido la sogá tras del caldero. El caldero es la petición de 70,000 hombres de ejército permanente, y la sogá la noticia de V.

—Encuentro que la sogá es excelente, para

ahorcar de rabia, despues de haber hecho una revolución.

—Sin embargo, hay una cosa mejor que ahorcarse, y esta consiste en combatir con todas nuestras fuerzas tan terrible pejiquera, antes que la aprueben las Cortes.

—Sí, sí, para que luego le dé al ministerio la pataleta, si se lo niegan á la manera de ciertas mugeres caprichosas, á quienes dá el patatús siempre que el marido no accede á sus exigencias, fundándose en el ridículo pretesto de que no quiere arruinarse.

—Sin embargo, nuestro deber es defender los intereses y la libertad del pueblo, y salga el sol por Antequera. En primer lugar, el aumento del ejército es inconveniente, antes de armar hasta el último nacional de España y de que la nueva Constitución determine este punto capital. Creo que no nos comerá el bú por aguardar seis ó siete meses, sobre todo tratándose de un gobierno, cuya fuerza debe consistir en el amor del país, como resultado que es de un movimiento popular.

—Pero bien, como esto no lo tragarán, aunque se lo metan con cuchara, ¿quid faciendum?

—En ese caso cubrir las bajas por cualquier medio; todos, incluso los mas malos, son preferibles á la esclavitud; y estoy por decir que hasta los regimientos de suizos, combatidos por todos y con tanta razón, son menos malos.

—Dejemos ese, por ser el elemento de todos los tiranos. Veamos los otros.

—Los otros son el enganche voluntario...

—No pase V. adelante. ¿Cree V. encontrar voluntarios, cuando tanta repugnancia se opone al servicio forzoso?

—Desde luego que sí. Inglaterra encuentra soldados por 700 rs. de enganche, y esto consiste en que, lo que hoy se considera una contribución, sea un oficio como otro cualquiera, aceptado espontáneamente, pues solo así pueden tenerse tropas aguerridas y valientes. Lo demás es mantener siempre batallones de reclutas, que cuando empiezan á valer algo, vuelven á sus casas, sin apego al trabajo y habiendo empleado en el servicio el tiempo que debieron ocupar en aprender su profesión, ó acrecentar la casa paterna, que hallan arruinada, y en la cual son una pesada carga á su regreso, las mas de las veces.

—Y para convertir en oficio el ejercicio militar ¿qué es menester?

—Lo primero, hacer una ordenanza racional, pagar mejor al soldado y asegurarle un porvenir en su vejez. Estoy seguro de que con estas condiciones habria gente que se dedicase á las armas,

como la hay ocupada en cultivar el arroz y el cáñamo y en explotar las minas de cinabrio en cuyas faenas se vive muriendo. Y sin embargo los hombres prefieren esto, á perder su dignidad, bajo las órdenes de un oficial que los abofetea en público y de una ordenanza atroz, que los fusila por faltas que los demás hombres redimen con una simple multa.

—Todo eso es mucha verdad; pero váyales V. con esas á los chafarotes, que no conciben la posibilidad de manejar la tropa sino á palos.

—Si á tal llega nuestro estado, si no es posible hacer extensiva la civilización á la milicia, en ese caso, que se autorice á los pueblos á presentar el contingente por los medios que ellos querrán; todos, todos, menos las quintas que se les deben prohibir terminantemente. A un pueblo de cien vecinos le es menos gravoso entregar 6,000 reales, que uno de sus hijos.

—Señor mío, ocupo su tiempo de V. en un asunto sério, y los suscritores del LATIGO reclaman su atención para hacerlos reír.

—Pues, señor mío, el LATIGO no tiene la misión exclusiva de hacer reír; y por hoy que tengan paciencia. Ya pueden dar por bien perdida una carejada, si la publicación de nuestra conferencia alcanza la fortuna de evitarles una sola lágrima.

SIMPLICIO FUSTA Y SACUDE.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Lo único notable del despacho ordinario, fué la lectura de algunas esposiciones de provincias, contra la contribución de consumos.

El señor ministro de marina subió á la tribuna para leer un proyecto de ley, fijando las fuerzas marítimas para 1855; pero en razon de faltarle la voz, tuvo que leerlo un señor secretario. Un navio, cinco fragatas, veintiseis corbetas, algunas lanchas cañoneras, y unos cuantos vapores; hé aquí el brillante estado de nuestra poderosa escuadra. Esperamos que el señor Santa Cruz, como marino entendido y liberal, influirá para que se supriman en nuestros puertos las infinitas tramitaciones y gabelas, que á título de precauciones sanitarias, derechos de capitania de puerto, anclaje, y otras muchas, alejan á la marina mercante extranjera, y arruinan la española. La marina de guerra vive alimentada por la mercante: fomentar la segunda es fomentar la primera. Luzca por fin el astro vivificador de la libertad en las costas españolas.

El señor Moncari esplanó su interpelación sobre

armamento de la Milicia Nacional, haciendo cargos al gobierno porque se habian entregado pocos fusiles, y apoyándose en datos oficiales que diferian de los que dias pasados adujo el ministerio, censuró la distribucion hecha, porque á unas provincias se habian entregado mas que á otras.

Las pretensiones de los carlistas, auxiliadas por curas fanáticos, escogen en concepto del orador, que cuanto antes se complete el armamento de la Milicia Nacional, á fin de evitar que levantándose facciones, se reproduzcan las escenas de sangre que cubrieron de luto á la nacion durante la pasada guerra civil.

Contestóle el señor ministro de la Gobernacion, refiriéndose á lo que en otra ocasion habia manifestado el señor O'Donnell, á saber, que se habian entregado á la Milicia Nacional todas las armas existentes en almacenes, que le habia encargado la construccion de otras á las fábricas nacionales, y que no siendo aun suficientes, se habian hecho contratas con fábricas extranjeras.

En cuanto á los datos, el Sr. ministro creia mas exactos los del gobierno que los aducidos por el Sr. Moncasi; y por lo que toca á la mala distribucion de las armas, el mal traia su origen de que las juntas populares las repartieron en momentos criticos.

Como director de Artilleria, creyó oportuno el general Serrano defender á las fábricas nacionales, diciendo que podian construir cuantos fusiles se pidieran, en poco tiempo, y de mejor calidad que los extranjeros; que la cuestion era solo de dinero, puesto que la mezquina suma consignada en el presupuesto del material de Artilleria solo alcanzaba para mantener una minima parte de los operarios necesarios.

He aquí una revolucion bien triste. Carecemos de fusiles para la Milicia nacional, de recursos para aumentar el material de guerra, y no obstante se pide un ejército permanente de setenta mil hombres.

Acto continuo se aprobó sin discusion un dictámen de la comision de actas, y fué admitido diputado por Sevilla, D. Martin Garcia.

En seguida el Congreso pasó á la órden del dia y se leyeron cinco enmiendas al dictámen sobre supresion de consumos. La comision creyó conveniente retirarse para conferenciar sobre ellas, y con este motivo el presidente suspendió la sesion por algunos minutos. Eran las cuatro menos cinco.

A las cinco menos diez continuó de nuevo la sesion.

El Sr. Sanchez Silva manifestó que los autores de tres enmiendas habian convenido en retirarlas, despues de oir las esplicaciones de la comision, y que respecto á las otras dos podrian volverse á leer y la comision contestaria.

En consecuencia se leyó una de D. Felipe Martin, encaminada á declarar que el déficit resultante de la supresion de consumos no se cubriera en todo ni en parte con recargos á la contribucion de consumos, inmuebles, cultivo y ganaderia.

A pesar de que el Sr. Sanchez Silva cree inconveniente, tanto como el Sr. Martin, cualquier recargo en la contribucion de inmuebles, opinó que no debia prejuzgarse ninguna cuestion de presupuestos ni involucrarse la supresion de los consumos con prevenciones que en su dia podrian embarazar la accion de las Cortes.

A nuestro modo de ver, el último dictámen de la comision concilió las opiniones y deseos de casi

la totalidad de la Asamblea, porque á beneficio de una operacion hábil de crédito evita que se prejuzguen ó discutan fuera de tiempo los demas conceptos del presupuesto de ingresos.

Abolida de hecho la contribucion de consumos en un gran número de pueblos; precisada la Asamblea, por el impulso irresistible de la opinion pública, á legalizar su inmediata supresion; acosadas las municipalidades de infinitas poblaciones por las dificultades que ofrece y los gastos que exige cualquier cambio en el sistema político y administrativo, y apurado el gobierno por faltarle recursos con que hacer frente á las obligaciones del Estado, ¿podian arbitrarse fondos de repente? ¿era acaso conveniente precipitar la discusion del sistema general de ingresos? ¿debía aumentarse la perturbacion de las corporaciones populares exigiendo de ellas que de improviso hallaran medios de cubrir el déficit? De ninguna manera. Hay momentos difíciles, en que las naciones, como los individuos solo se salvan acudiendo al crédito. El crédito de que tanto se ha abusado por los tiranos; el crédito, que tantas veces sirvió para sostener gobiernos de fuerza, ¿porqué no se ha de emplear alguna vez en beneficio del pueblo?

Y cuando con tal acierto se acude á él para resolver un gravísimo conflicto económico y político ¿porqué se pretende desnaturalizar sus efectos embrollando de nuevo la cuestion con enmiendas que tienden á convertir la discusion sobre supresion de consumos en una discusion general y prematura del presupuesto general de ingresos?

El Sr. D. Felix Martin, que votó con la mayoría, que apoyó un dictámen que debia llevar la confusion y la anarquía á todos los pueblos de la península ¿porqué se muestra ahora tan celoso en la cuestion de inmuebles? ¿Quién ha pensado en aumentarla?

Quizá el Sr. Martin, ganoso de popularidad, quiso neutralizar el mal efecto de su voto ministerial pronunciando su discurso de ayer contra la contribucion de inmuebles. Si así fué, perdió el tiempo, porque tanto el Sr. Sanchez Silva, como otros muchos diputados, defensores del dictámen de la comision, han dicho mucho mas de lo que S. S. espuso, y probablemente cuando llegue la ocasion oportuna espondrán razones que, dejen muy atras al Sr. Martin.

Lo que hoy importa es salvar el conflicto. Claro es que si el señor Collado hubiera comprendido la necesidad de la reforma, habria presentado á tiempo un plan completo de Hacienda; pero el hecho es que hemos perdido un tiempo precioso y que en dos ó tres dias ningun parlamento varía un plan de Hacienda. Por tanto, solo procedia y procede salvar provisionalmente la dificultad acudiendo al crédito, y preparar las armas para resolver el problema en la discusion general de presupuestos.

—Preguntado si se tomaba en consideracion la enmienda, pidieron varios diputados que se votara nominalmente. El ministerio votó que no, pero los conservadores y un gran número de diputados ministeriales digeron que sí. Casi estaba decidida la votacion en contra del gabinete, aun que no era en rigor cuestion ministerial, cuando llegó su turno á la extrema izquierda. Con gran satisfaccion oímos que el señor marqués de Albaida y varios de sus amigos votaron con el gobierno. Gracias á estos votos, la enmienda fué desechada por 107 contra 94. El señor Orense cum-

plió lo que habia ofrecido. Siempre que se trate de hacer reformas beneficiosas al pais, apoyará al ministerio en vez de suscitarle embarazos.

La otra enmienda era del señor Jaen, quien se prestó á retirarla despues de oir las observaciones que le hizo uno de los individuos de la comision.

Puesto á discusion el artículo segundo, el señor Gaminde impugnó el sistema general de Hacienda en lugar de combatir el artículo de que se trataba. Cosas buenas dijo el señor Gaminde; pero el señor Alvaro de Zafra, de la comision, le objetó con sobrado fundamento que serian mas oportunas cuando se discutieran los presupuestos.

Habló en seguida el Sr. Poyan, que posee buena voz y escelente entonacion, pero que divagó un poco empleando argumentos fundados en esas generalidades á que apelan todos los que quieren hablar de economias, sin estar familiarizados con los presupuestos.

Nosotros, partidarios como el que mas de que se alivie á los pueblos, creemos que los diputados deben concretar sus discursos y demostrar la manera práctica de realizar las rebajas que desean. Abundamos tanto mas en esta opinion, cuanto que vemos que la generalidad de los economistas empiricos creen que el secreto de la reforma financiera está solo en economizar gastos, siendo la verdad, que si bien hay ramos importantes, susceptibles de grandes rebajas, en cambio hay otros que escogen considerables aumentos. No, el secreto se halla en el presupuesto de ingresos. La reforma debe hacerse principalmente en los impuestos: *reformat de manera que los impuestos no obstruyan la produccion ni limiten el consumo; que el pueblo pague menos y el tesoro recaude mas*, he aquí el verdadero problema. Su única SOLUCION CONSISTE EN MODIFICAR EL ARANCEL DE ADUANAS. Y el medio para realizar con suavidad el cambio de sistema se encierra en estas palabras: «ACUDIR AL CRÉDITO NACIONAL.»

Concluido el discurso del señor Poyan, el ministro de la Gobernacion leyó un proyecto de ley pidiendo una quinta de 25,000 hombres. Aun no hemos salido del conflicto de los consumos, cuando se presenta otro de tanta ó mayor gravedad. Por hoy nos abstenemos de hacer comentarios. Nuestro colaborador *Simplicio Fusta y Sacude* se ha encargado de darle unos cuantos latigazos.

La sesion concluyó con la lectura de un dictámen que nos fué imposible entender. Tratabase en él del Concordato, de las canongias, y otras cuestiones eclesiásticas.

DEFENSA. Hoy se reúne el jurado para fallar sobre una de las denuncias fulminadas contra el *Eco de las Barricadas*. Por efecto de una indisposicion de D. Emilio Castelar, que estaba encargado de la defensa, la hará en su lugar el señor D. Nicolás Maria Rivero, diputado á Cortes. Tanto á los señores que componen el jurado, como al defensor, creemos de nuestro deber recordarles que, ó la libertad del pensamiento es mentira, ó no puede condenarse ningun periódico por delito de subversion. El mismo Sr. Luzuriaga, al anunciar el programa del ministerio, se declaró partidario de la libertad absoluta de imprenta.

LA PRENSA EN ESPIRITU.

Bien, bien, Adelante: combatir al *Iris*, porque quiere que se suprima la *Esperanza*, justifica tu

título y es digno de tí. La mayor parte de los llamados liberales, no saben mas ley que la del embudo.

El *Diario español*, consecuente con sus doctrinas, deplora el fausto suceso de la abolición de puertas y consumos. Ya son tres: el *Diario*, *Castro* y *Nocedal*.

No es cosa de incomodarse

Por un retrógrado mas.

La *España* pica de vara larga á la omnipotencia del Congreso, porque revuelve los huesos á S. M. LA REINA MADRE; califica de *buenos repúblicos* á los supradichos señores, que digeron no en la sesión del jueves, y pide permiso para completar el rigodon con los tres concedidos.

Perdone V., señor *Clamor*, que llama V. *anómala* la conducta del ministerio y el congreso, en la cuestión magna. Lo anómalo hubiera sido desatender la significación de los 117 contra 128. Lo *ofensivo á nuestro carácter* consistiría precisamente en posponer la conveniencia de todos, al amor propio de unos pocos. ¿Me perdona V. que me suba á sus barbas? Ya veo la risita de benévola superioridad.

Que se vote un voto de gracias al *Voto nacional*. Defiende con templanza y buenas razones la tolerancia de cultos; pero ¡ánimo y á ellos! compañero, estira un poquito la palabra *tolerancia* hasta la frase *libertad absoluta*. No te quedes á media miel.

A la *Soberanía* no le hace ni pizca de gracia el nombramiento del Sr. Sevillano. Hermana, no seas agorera; déjale á ver cómo pinta; no nos digan que ponemos la horca antes que el lugar.

Si es una obra de misericordia consolar al triste, rogamus á la piadosa *Esperanza* que consuele al pobre *Parlamento*, que empieza gimiendo y llorando su artículo de ayer. ¿De qué lloras, pobrecito?—Por la *celeridad pasmosa con que se adoptan tan importantes resoluciones*, sobre todo, cuando estas disposiciones dan en tierra con la obra de los míos.—¡Ah! pues si es por eso, llora hasta reventar, hijo mío; que si te quiebras, te compraré un braguero.

Las *Novedades* no la tienen en su importante salud, y se han puesto hoy sus mejores gafas para ver la cuestión de estos días. ¡Casi tiene razón!

Conforme la *Ibérica* con la conducta del ministerio, y olvidando que no hay dicha completa en este pícaro mundo, opina que el ministro de Hacienda ha debido salir de la minoría, que combatió los consumos. No vas descaminada; pero *aliquid chupatur*.

Casi estamos por estampar las opiniones de la *Nación*, sin leerla, sobre los sucesos palpitantes... pero no nos parezcamos á muchos críticos: leamos. ¡Pues! justo, le parece empírico el remedio. ¡No podía haber reimpreso su número de ayer, que decía lo mismo?

¡MALDITO DINERO!

Por Federico Bastiat.

(Continuación).

— Así como andamos bajo los mismos principios, aun cuando no estemos de acuerdo sobre la teoría del equilibrio y de la gravitación.

— Precisamente es como si uno soñara que nos teníamos con la cabeza y los pies para arriba:

podría formar hermosos libros bajo tan sólida base, pero á pesar de eso se tendría como todo el mundo.

— Yo lo creo, ó sino bien pronto sería castigado de ser tan buen lógico.

— Así como este hombre moriría de hambre, si confundiendo la riqueza con el dinero, fuese consecuente hasta el fin. Hé aquí porque esta teoría es falsa, pues no hay otra verdadera que la que resulta de los mismos hechos, tales como se manifiestan en todos tiempos y lugares.

— Comprendo que en la práctica y bajo la influencia del interés personal, la consecuencia funesta de un acto errado tiende incesantemente á confirmarse en él; pero si esa de que V. habla tiene tan poca influencia, ¿por qué le causa á V. tan mal humor?

— Yo le diré á V.: cuando un hombre, en vez de obrar por sí mismo decide por otro, el interés general, ese centinela tan vigilante y sensible, no existe para poder gritar: ay! Entonces la responsabilidad está fuera de su lugar: siendo Pedro el que engaña, es Juan el que sufre, y el falso sistema del legislador se constituye en regla de acción de poblaciones enteras: ahí está la diferencia. O sino, cuando V. tiene dinero y mucha hambre, cualquiera que sea su teoría respecto al numerario, ¿qué hace V.?

— Entro en casa de un panadero á comprar pan.

— ¿No vacila V. en deshacerse de su dinero?

— Ni me acuerdo de eso.

— Y si á su vez el panadero tiene sed, ¿qué hace?

— Se entra en un despacho, y bebe una copa con el dinero que yo le he dado.

— ¡Cómo! ¿y no teme arruinarse?

— La verdadera ruina sería el no comer ni beber.

— ¿Y todos los hombres libres obran de la misma manera?

— Sin duda ninguna. ¿Pues qué quiere V. que se mueran de hambre y de sed por amontonar patrones?

— Lejos de eso, encuentro que obran muy juiciosamente; y lo que yo quisiera es que la teoría no fuese mas que la imagen fiel de la práctica universal. Pero vamos á ver: supongamos que V. es el legislador, el rey absoluto de un vasto imperio, donde no hay minas de oro.

— Halagüeña es la ficción.

— Supongamos mas: que V. está plenamente convencido de ello, y en calidad de tal le hago á V. esta pregunta: ¿la riqueza consiste única y exclusivamente en el numerario? ¿Qué deduciría V.?

— Deduciría que no tendría otro recurso para enriquecer á mi pueblo, ni tampoco él lo tendría para enriquecerse á sí mismo, que atraer á su seno el dinero de los demas.

— Es decir, empobreciéndoles, ó lo que es lo mismo, que su pueblo no podría ganar sino lo que otro perdiese.

— Es axioma, que cuenta con la autoridad de Bacon y de Montaigne.

— No por eso deja de ser menos triste, porque es lo mismo que decir: el progreso es imposible. Dos pueblos, así como dos hombres, no pueden prosperar uno al lado del otro.

— Sin duda que esta es la consecuencia del principio.

— Y como todos los hombres aspiran á enri-

quecerse, es preciso confesar que todos aspiran, en virtud de una ley providencial, á empobrecer á sus semejantes.

— No es máxima del cristianismo, pero lo es de la economía política.

— ¡Malo, detestable! Pero sigamos. Le he hecho á V. rey absoluto, no para discutir sino para obrar. Nada limita su poder; pues bien, ¿qué hará V. en virtud de esta doctrina: la riqueza es el dinero?

— Mis miras se dirigirán á aumentar todo lo posible, en el seno de mi pueblo, el caudal del numerario.

— Pero como no hay minas en su reino, ¿qué va V. á hacer? ¿qué piensa mandar?

— No mandaré nada; solamente prohibiré, bajo pena de la vida, que nadie saque un escudo de mi país.

— Y si el pueblo, teniendo dinero, tiene hambre también?

— No importa; porque según mi sistema, el permitirle que exportase sus escudos, sería lo mismo que permitirle que se empobreciese.

— De suerte, que le obligaría V. á conducirse bajo un principio opuesto al que á V. le guía en semejantes circunstancias. ¿Y porqué?

— Porque mi hambre la siento yo, y el hambre de los pueblos no la sienten los legisladores.

— Pues bien, entonces su plan de V. fracasaría, porque no puede haber vigilancia bastante eficaz que impida salir al dinero cuando el pueblo tiene hambre, y el trigo puede entrar.

— En este caso, el plan, falso ó no, es tan ineficaz para el bien como para el mal, y no debemos ocuparnos mas de él.

— Pero no olvide V. que le he nombrado legislador, y acaso un legislador debe retroceder por tan poco, cuando hace sus experiencias sobre otro? ¿Habiendo fracasado el primer decreto, no buscaría V. otro medio para alcanzar el fin deseado?

(Se continuará.)

CRONICA ESTRANGERA.

En Sebastopol sigue representándose el drama de grande espectáculo, original, en 500 actos, titulado el *Silio de Troya*, exornado con todo el aparato que su argumento exige. Durante el entreacto, se cambia la decoración, y aparece la segunda línea de fortificaciones, y 50,000 coristas cantan el coro de cosacos, titulado: *Paso atrás*. Bailable general, por lord Raglan, acompañado de todo el cuerpo de baile. Coro de rataplan del maestro Obús, obligado de notas graves, con 25 bemoles. Entremés de la *Asfixia*, del licenciado Bola.

Se está ensayando para ejecutarse á la mayor brevedad, la zarzuela de Maese Nicolás, nominada la *Teocracia*. Es imitación del *Hipócrita*, y la escena empieza en Polonia, continuando en todas las Rusias. Los aliados preparan el clac de silvidos, con acompañamiento de bombo. La entrada á tiros. La salida feliz, soltando los perros.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

En atención á las quejas de tanto buen español, que dice que se hizo tablas la pobre revolución: Considerando también, que el tiempo que

se perdió, entre dimes y diretes, autoriza su opinión; y considerando en fin, el que sería un dolor que, para colmo de males, asomase la reacción, manda Su Musculatura, aconsejada por Nos, sacar veintecincos mil, mozos de empuje y de pró, para hacer el caldo gordó a la gente de tambor.

Dado, tocando un redoble, en Madrid, y lo firmó a veinte y nueve del mes en que se come el turrón, un mozo que no entra en quinta.—Se conoce; vive Dios!

EL TIZON DE LA PRENSA (1).

(Continuación.)

El mal paso, pasarlo pronto, dice el vulgo; y eso decimos nosotros al insertar el penúltimo guiño del remendado manto de la adulación. No es inoportuno que salgan a relucir las opiniones de ciertos mozos, que ahora dan honra y lustre a la Union liberal.

Y Sessé por qué no escribe al victorioso Juan Prim?

En el cuarto de Julian

eso se dice por mí,

al ver que me quedo solo,

sin ese placer sentir (1).

Avergonzado me veo:

pero les respondo así.

Señores, háganse cargo,

que no conozco una musa (2)

ni en Helicon bebí (3);

y sobre todo, señores,

que aunque quiero mucho a (4)

y soy su amigo cual nadie,

y de su triunfo feliz;

me regocijé en el alma;

él no sabe repetir

el ceceo fastidioso

con que me llaman a mí.

«No se admiten las excusas

es menester escribir,

dicen todos, ó pasar

por tibio en querer a Prim.»

Eso no, viven los cielos,

que amo yo al fuerte adalid

desde que supe sus hechos

en nuestra guerra civil:

que me llené de entusiasmo

cuando en el Congreso oí

en un militar discurso

su fiel corazón latir;

y que mi amor al valiente,

al heroico paladin,

al saber sus muchos triunfos,

ha rayado en frenesí;

pues ocupa ya en mi pecho

tan buen lugar como el Cid (5).

Eso fue lo que pasó,

esto lo que respondí;

siendo mi honroso deseo

que admita el señor de Prim

la amistad mas verdadera,

que un soldado ofrece aquí;

soldado que en otro tiempo,

fué soldado mas feliz (6).

JOSÉ MARIA DE SESSÉ.

LATIGAZOS.

TINEBLAS. ¿Porqué nos dejan á oscuras, así que suenan las dos, y no se encuentra en Madrid un miserable farol, que libre nuestras narices de

(1) ¡Magnífico hiperbotón!

(2) ¿Ubi est el asonante?

(3) Ya se conoce; pero aunque se beba V. todo el pión...

(4) Atabe V. de parir. ¿A quien quiere V. mucho?

Al Latigo ¿no es verdad?

(5) ¡Y dale con el Cid, y cómo lo manoseais! Dejadle descansar un poquito, y tomad por vuestra cuenta á Te-

místocles, Alejandro, Pirro ó Xerxes.

(6) ¡Pobre! él mismo confiesa la derrota.

un fiero guardacanton? ¿Porqué al pobre periodista, que va de la cama en pos, lo convierte en Belisario la economía feroz? ¿Qué delito ha cometido el desdichado impresor, para vagar en las sombras, rompiéndose el esternon? Señor alcalde alumbrados, porque es ofender á Dios, que en el siglo de las luces, no la haya mas que del sol.

YA SE ENZARZAN. Las Novedades llaman embustera á la Union. La Union dirá: mas embustera eres tú; la otra la tirará una chancía, que á su vez será contestada con arrancarla un rizo ó pintarla un jibaque. Ya empiezan los disgustos domésticos en la Union liberal.

PASEN Á LA COMISION DE CONSUMOS. Este es el acuerdo que tomamos con los siguientes, párrafos que la Epoca inserta en su número de ayer:

«Luis Napoleon acaba de bajar considerablemente los derechos de entrada sobre el aceite, los azúcares, la melaza y otros artículos que producen la España y nuestras Antillas. La Francia da cada día un paso en la senda verdaderamente liberal. En tanto aquí, despues de una revolucion, permanecemos completamente estacionarios.»

«Segun noticias positivas, es espantosa la situación económica en que se hallan las municipalidades de Zaragoza, Barcelona, Sevilla, Valencia y otras ciudades. En muchos de estos pueblos se ha recurrido á empréstitos forzosos.»

PRODIGIO. Dicese que El Católico pertenece ya á uno de los batallones de la Milicia nacional de esta Corte, y aun se cree haberle visto uno de estos últimos dias con bigote.

COINCIDENCIA. Dice un periódico de Copenhague lo siguiente:

«El actual ministro de Hacienda es al resto del ministerio lo que es á sus padres un hijo único, mimado, voluntario y mal criado. Los padres, para que el niño no se enfade ni llore, le dan toda clase de gustos, siquiera sean los mas escéntricos y perjudiciales. El ministerio, por no disgustar al señor de las finanzas, consiente en que las dependencias de Hacienda sean el refugium peccatorum de los mas encarnizados enemigos del pueblo y de la libertad. Dixit.»

Aunque ya llega, como suele decirse, á misas dichas, no hemos querido renunciar á la publicación del anterior párrafo, por la gran paridad que existía, cuando se escribió, entre los Bárbaros y nosotros.

BACO POLITICO. Parece que en uno de los cafés de la calle del Carmen entró noches pasadas un hombre completamente ebrio; gritando: viva el Parlamento.

NO LO HEMOS CONOCIDO. Dice un periódico retrógrado que el nuevo D. Quijote pertenece á la cuerda de ILATIGO. La cuerda debe ser tan delgada, que no le vemos la colchadura, ni se le advierte color ni sabor. Cuando suelte prendas hablaremos.

NO PUEDE SER BUENO. Se acaba de abrir una tienda de vinos, titulada de la Union. Fúgite borrachangas, que tendrá no solo agua, sino sapos y culebras. La union pinta tan mal en los tiempos que corren, que pronto llegará á ser sinónima de enjuague, mescolanza y trapisondas.

PROYECTO. En una fiesta de pretendientes y hombres de negocios se ha acordado nombrar una comision encargada de fomentar el descubrimien-

to de un aparato para dar caza de ministros, directores y oficiales de secretaría. También se ofrece una medalla al autor de la mejor memoria, encaminada á que estos señores se ocupen del despacho de los negocios, siquiera un par de horas diarias.

Un industrial propone la triple circunvalación de los ministerios con unas redes, cuyas mallas sean medianas en la primera línea, para que den paso a todos, menos á los gordos; mas pequeñas en la segunda para que no se cuelen los de segunda clase; y diminutas las de la tercera, para que solo escapen porteros y escribientes. Diez notarios hay, que abusando de su mala facha, pasan desapercibidos, por delante de los que estan en acecho, que los toman por sota-espaviladores ó mozos de servicio.

PROFECIA DE UN CATALAN, QUE HA VISTO MUCHO Y HA OBSERVADO MUCHO MAS. Apostaría la cabeza del P. Cirilo y una oreja de Masen Claret, que vamos otra vez á tener el cólera por el mes de junio del año que viene, si es que por la nueva ley fundamental queda consignada la libertad ó tolerancia de cultos.

Porque la ira de Dios
Es como la de los frailes
Cuando no chorrean misas
Para atracarse de carne.

No parece sino que esa negra libertad, que tan negros nos hace al parecer de los feotas, es la causa de tantas epidemias y calamidades sin cuento como sufrimos. En 1821, época de libertad, vino la fiebre amarilla; en 1834, cuando peleábamos por la libertad, tuvimos un cólera-morbo, que aunque pasó apenas de las murallas de Barcelona, fué sin duda por consideración y respeto á los defensores de la fé, que andaban por la montaña; cuando la regencia del ilustre duque de la Victoria, tambien tuvo síntomas de nó sé qué epidemia; y ahora, este año, inmediatamente despues de un pronunciamiento por la libertad, hemos vuelto á tener el cólera, invadiendo casi todos los puntos del principado; y lo que es peor, y lo que aumenta mi desconsuelo, es que aun nos queda la enfermedad de las viñas. ¡Mal de nuestros pecados! dicen los curas; ¡mal de nuestros pecados! repiten las viejas; pero dice un demonio: ¡mal de nuestra ignorancia!

SUBSISTENCIAS. Anteayer han entrado por las puertas de la Supresion, con destino á los partidarios del statu quo, las cantidades de los artículos que á continuación se expresan:

2.567 fanegas de desengaños, y no han sido suficientes.

4.345 arrobas de harina de linaza, para bajar inchazones.

14.488 libras de pan perdido.

9.536 arrobas de carbon, que les tiene quemados.

10.000 arrobas de cisco.

800 carneros, que dan 8.000 libras de carne de pescuezo.

1 Vaca, que ya no se deja mamar.

TEATROS.

PRINCIPE.—A las 8 de la noche, 1.ª Sinfonia de la Semiramis. 2.ª El Castillo de Balsain. (drama nuevo). 3.ª y último la pieza nueva en un acto, Alf-Ben-Salé Abul.

CRUZ. A las 8 1.ª Sinfonia. 2.ª La hija del Diablo comedia en 3 actos. 3.ª La Gallegada (baile). 4.ª El Maestro de la tuna (sainete).

CIRCO. A las 8 1.ª Sinfonia. 2.ª Catalina (zarzuela). 3.ª Baile.

Editor responsable, D. Nicolás Gonzalez.

MADRID:

Imprenta del LATIGO,

Calle del Amor de Dios, núm. 2 cuarto bajo.